

# PREVENCIÓN SOCIAL DEL DELITO Y SUBJETIVIDAD: INTERPRETACIONES EN DISPUTA

FECHA DE RECIBIDO: 28 DE JULIO 2016 / FECHA DE ACEPTACIÓN: 28 DE NOVIEMBRE 2016

INÉS MANCINI

Dra. en Antropología Social. Lic. en Sociología  
Becaria postdoctoral CONICET- IDAES/UNSAM

## RESUMEN

## ABSTRACT

**E**ste trabajo aborda algunos de los procesos que atraviesan los beneficiarios de una política de prevención social del delito (El Programa "Comunidades Vulnerables del Plan Nacional de Prevención del Delito"). Los aspectos que se intentan describir aquí implican profundizar y problematizar la idea de inclusión social inscrita en el corazón de la política pública. En efecto, pese a que esto no se explicita acabadamente, el proceso de inclusión social que se planifica para los beneficiarios implica que estos atraviesen un proceso de transformación. Abordaremos los modos en que se trabaja la subjetividad de los beneficiarios.

**T**his paper focuses on some of the processes that take place during the work with young people in a policy of social crime prevention (Programa Comunidades Vulnerables, Plan Nacional de Prevención del Delito, Argentina). This involves deepening and problematizing the idea of social inclusion inscribed into the heart of public policy. Indeed, although this is not explicit, social inclusion implies that young people pass through a transformation process. We will focus on the ways in which beneficiaries subjectivity is worked on.

Palabras clave: Jóvenes - políticas sociales - prevención social del delito - inclusión social - psicologización de lo social

Keywords: Young people - social policy - Crime prevention - social inclusion - Psychologizing interventions

La violencia criminal es objeto de distintas interpretaciones sociales. En ese contexto, el Estado expresa debates y demandas sociales en forma de leyes y políticas públicas. Uno de los modos en los que estas expresiones se producen son las políticas de prevención social del delito. Para analizar este tipo de vinculación entre política y violencia criminal, estudiaremos la aplicación del Programa Comunidades Vulnerables en una villa de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires (Argentina) *i*.

En este artículo, analizaremos específicamente el modo en el que la intervención estatal introduce una mirada *psi ii*. (aunque esto se verifique de forma implícita o asistemática) en un abordaje que es explícitamente definido como social. Asimismo, intentaremos dar cuenta de cómo estos abordajes *psi* son disputados por los jóvenes beneficiarios del programa. De todos modos, estas disputas no pueden inscribirse en una partición entre lo individual y lo colectivo, sino que las dos miradas entienden que las posibilidades de transformación de los agentes implican soluciones individuales.

Para contextualizar nuestro objeto de estudio comenzaremos por describir brevemente el programa y su ámbito de inscripción.

En primer lugar, el programa Comunidades Vulnerables debe ser pensado como una política que no es necesariamente coherente con otras intervenciones estatales. De hecho, desde la perspectiva de quienes aplican esta política se trata de una propuesta progresista y periférica dentro del Ministerio de Seguridad.

En el espíritu del diseño de este tipo de políticas se encuentra la idea de que es posible anticiparse a la producción de ilegalidades promoviendo la inclusión social de alguna población cuyos derechos vulnerados podrían constituirse en factores que los predispongan al delito.

Sozzo (2009) analiza las estrategias políticas implementadas para reducir el delito en la Argentina. El autor reconoce tres tipos de intervenciones: la estrategia situacional ambiental, la estrategia social y la estrategia comunitaria. El programa se enmarca en lo que denominamos estrategia social.

“se trata de un conjunto complejo de intervenciones que buscan afectar los procesos sociales y culturales que se conciben como forjadores de condiciones de posibilidad para que un individuo se comprometa en la realización de actividades delictivas” (Sozzo, 2009: 65).

Según Sozzo, dicha estrategia se ha ido construyendo desde el saber criminológico a partir de dos vertientes teóricas. Una de ellas, entiende que la criminalidad de la calle tiene que ver con un déficit cultural de quienes producen los delitos. Desde esta perspectiva, resulta fundamental producir modificaciones en ciertos espacios de formación del control social y del autocontrol: la familia, la escuela, el grupo de pares. La otra vertiente entiende al déficit relacionado con privaciones materiales *iii*. (Downes y Rock, 1995; Kessler, 2006).

En este sentido, se trata de una propuesta consistente con el clásico trabajo de Trasher (2010) respecto de las causas subyacentes del delito: los programas de prevención tienen que lidiar con las influencias sociales que afectan a los predelincuentes y trabajar en las áreas típicas de concentración de delincuentes.

Por otro lado, es conveniente aclarar, como lo hace Sozzo (2009), que estos presupuestos teóricos no son necesariamente conocidos o compartidos por quienes aplican los programas, ya que los mismos han sido traducidos a un lenguaje político y circulan de más allá de las justificaciones teóricas que los originan.

De todas maneras, parece compartido el supuesto por quienes ejecutan o proponen este tipo de políticas de que la producción de este tipo de delitos se relaciona con algún tipo de privación. Así, entienden que la prevención puede realizarse a partir de la inclusión de los actores, brindándoles acceso a ciertos capitales que les están vedados. Creemos pertinente señalar que además de esta disociación entre teoría y política, existen mediaciones entre los postulados de quien diseña la política, quienes la dirigen y quienes la aplican efectivamente en el territorio. Sin embargo, las ideas de exclusión y privación parecerían poder ser pensadas como un punto en común entre todos los implicados. Por lo tanto, son consideradas pertinentes las acciones que tienden a la inclusión *iv*.

Ahora bien, los modos en los que la inclusión social se produce constituyen también arena de debate. El par conceptual de términos de inclusión y exclusión ha sido utilizado desde distintas perspectivas por diferentes autores. El uso del concepto de inclusión ha sido criticado por presentar escasa densidad teórica (Grassi, 2006), pese a lo cual, hay autores que reconocen que puede constituirse como un concepto político estratégico (Fleury, 1995), puesto que permite abarcar una complejidad de situaciones sin limitarse exclusivamente a indicadores económicos.

En este sentido, Minujin (1998) entiende que los conceptos de inclusión y exclusión son multifacéticos y se dirimen en esferas interrelacionadas. Así, se puede hablar de inclusión o exclusión política para referir a temáticas relativas a la esfera de la ciudadanía, o

bien, de inclusión o exclusión económica y social que pueden centrarse en dos ejes: el empleo y la protección social o las interrelaciones individuales y colectivas.

Esta definición nos permite intuir que este par conceptual tiene el potencial de dar cuenta de la diversidad de situaciones. Ahora bien, Llobet (2013) advierte que el foco en la situación de un grupo social definido como excluido remite a una imagen de distancia respecto de las condiciones ideales. Las políticas hacen alusión a la exclusión social para referir a una posición particular respecto de derechos económicos, sociales y culturales.

En este contexto, el Estado, mediante la producción y aplicación de políticas sociales es un actor crucial en la definición de sujetos, demandas y estrategias de intervención legítimas (Llobet, 2013). Una de las estrategias de intervención legitimadas consiste en el trabajo sobre la subjetividad de los beneficiarios. En efecto, la inclusión de los jóvenes solo puede producirse si los beneficiarios del programa modifican ciertos aspectos de sus vidas. En efecto, no se pretende que la mera existencia del programa dará solución a las privaciones culturales o materiales, sino que se intenta que la participación de los jóvenes en el programa les brindará un aprendizaje que les posibilitará dar algún tipo de respuesta a sus privaciones, mientras que da una solución parcial a las privaciones materiales más inmediatas (Ciafardini, 2005). Esto implica que se intentará producir un proceso de transformación en la identidad de los beneficiarios.

Para ello, el Programa de Comunidades Vulnerables proponía un trabajo basado en un abordaje territorial en el que se producían reuniones entre funcionarios estatales denominados operadores y jóvenes residentes en barrios vulnerables (beneficiarios). Estos encuentros producidos en la villa tomaban la forma de talleres, ámbitos de charlas y discusión y entrevistas individuales con algunos beneficiarios *v*. Se producían dos reuniones a la semana a las que debían asistir todos los beneficiarios y además, cada beneficiario establecía un contrato con los operadores en el que se comprometía a realizar diferentes acciones según cada situación personal (continuar con sus estudios, capacitarse en un oficio, etc.).

El programa se aplicó en distintas comunidades. Nuestro trabajo de campo sistematizó el trabajo realizado en una de las villas de emergencia más pobladas de la Ciudad de Buenos Aires. Para resguardar la confidencialidad prometida a quienes colaboraron con nuestra investigación evitaremos identificar a la villa en cuestión y nos referiremos a ella como “la villa”, tal como lo hacen sus habitantes.

Si bien el diseño del programa estipulaba una serie de características para definir quiénes podían ser los beneficiarios del programa, en la práctica muchos jóvenes que no cumplían con las mismas eran aceptados. Asimismo, algunas de esas categorías eran lo suficientemente laxas como para permitir el ingreso de cualquier joven residente en la villa. Al mismo tiempo, la disponibilidad de recursos no siempre permitía aceptar a todos los jóvenes que lo solicitaran *vi*.

Por último, es preciso señalar que el diseño del programa estipula una serie de características y definiciones sobre todos los participantes del programa (beneficiarios, actores comunitarios) pero no señala ningún requisito para los operadores del programa. La única indicación que realiza es que deben insertarse en la comunidad y ganarse la confianza de los vecinos. En la práctica, encontramos dos trayectorias típicas de operadores: los que denominamos operadores burocráticos, quienes eran empleados de planta del estado y que fueron designados para estas tareas por haber manifestado algún interés o por formación (trabajadores sociales) o bien los operadores carismáticos quienes buscaron ser designados para estas tareas y que tenían algún vínculo con el encargado de diseñar esta política y que conciben su trabajo en términos de militancia.

La metodología de trabajo consistió en una etnografía realizada principalmente entre los años 2005 y 2008. Para la realización de la misma observamos reuniones de operadores en su oficina de trabajo, las reuniones de trabajo entre operadores y jóvenes. Participamos de estas reuniones durante más de dos años acudiendo a las mismas dos o tres veces por semana. La solicitud de realizar trabajo de campo frente al equipo de trabajo fue bien recibida y mi participación fue aceptada en la medida en

que para los operadores suponía algún tipo de colaboración en sus tareas. Evidentemente, la participación del investigador en el campo tiene incidencia en lo que puede observar. De todos modos, el trabajo de campo prolongado permite la incorporación del investigador a las rutinas, al mismo tiempo que se precisa la utilización de la reflexividad para analizar los datos que se construyen.

Por su parte, a los jóvenes beneficiarios del programa les presenté en distintas oportunidades mis propósitos pero algunos de ellos no repararon en mis explicaciones y se refirieron a mí como una operadora. Mientras tanto, otros jóvenes comprendieron y aceptaron mi trabajo y además aceptaron pasar tiempo conmigo después de concluidas las actividades del programa y me invitaron a pasar tiempo en sus casas y con sus familias. En todos los casos, registramos de modo sistemático lo observado en notas de campo. Algunos fragmentos de esas notas se reponen a lo largo del artículo. Por lo tanto, entendemos que la reposición de esas notas permite dar cuenta de las distintas perspectivas involucradas en la aplicación del programa.

## LAS INTERPRETACIONES

Nos proponemos analizar en el marco de la aplicación de esta política pública relacionada con la prevención social del delito los modos de interpretación de la subjetividad que hacen los operadores sobre los beneficiarios.

Si bien el diseño de la política alude al fomento de lazos comunitarios y a promocionar la inclusión social, queremos mostrar cómo los jóvenes una vez definidos como vulnerables son pensados por los operadores *vii.* como actores en una posición de exclusión y los modos en los que se piensa como restituir algunos de esos derechos incluyen el trabajo sobre la subjetividad (Llobet, 2013, Ayo, 2010; Grinberg, 2014).

Pretendemos mostrar que la interpretación de esa subjetividad es materia de disputa. Y que los marcos que sostienen esas interpretaciones no son materia de reflexión por parte de los operadores aunque muchas veces son esos marcos los que obstaculizan la comprensión entre operadores y beneficiarios. Máxime, cuando estas interpretaciones emergen cuando los jóvenes se comportan de algún modo que se distancia de las expectativas de los operadores.

Este tipo de interpretaciones implican, por lo general, la imputación de intenciones no declaradas (mentiras u ocultamientos intencionales) o de motivaciones veladas para los beneficiarios, pero supuestamente transparentes para un observador externo. Nos interesa detenernos en este tipo de interpretaciones porque ellas inciden en las relaciones que pueden establecer operadores y beneficiarios.

Como esbozamos, el proceso de inclusión social que el programa propone implica una transformación identitaria *viii.* de los beneficiarios.

Esto supone el tránsito de lo que Bourgois (2010) denomina una identidad barrial antagónica *ix.* a una identidad integrada. En este sentido, no resulta casual que uno de los dispositivos más explicitados en la documentación del programa se denomine Taller de Identidad *x.*

Sin embargo, no se espera que los jóvenes construyan en plena libertad su nueva identidad, ni es el delito el único elemento a excluir de la identidad. Hay, para los operadores, algunos conjuntos de atributos que deben estar presentes en esas constelaciones identitarias. Los chicos deben ser honestos, trabajadores, solidarios y deben hacer todo esto reivindicando sus orígenes de los que deben estar orgullosos.

Después cuando hicieron la actividad de las revistas *xi.*, me senté con Flavia, Valeria, Gabriela y Agustina. Primero, encontraron la foto de una mujer con un tapado y les pareció muy linda y decidieron que iban a hacer su historia. Les sugerí buscar una foto de una pareja para que fueran los padres, dado que había que empezar la historia desde el nacimiento. Eligieron una foto de Nicole Kidman *xii* con un tipo y Valeria sugirió que él se llamara Marcos, a lo que Flavia respondió: “nooo, no se puede llamar Marcos, no ves que tiene cara de alguien de Estados Unidos o de España, hay que ponerle un nombre moderno”. ¿Cómo es la cara de alguien de Estados Unidos?, pregunté. “Y son re lindos” me respondió. Entonces, la pareja estaba compuesta por Paul y Katerin. Marisa, la chica, seguía, la carrera de su madre y modelaba. Viajaba a Estados Unidos, donde conocía a Bruce Willis *xiii* y después acompañaba a su amiga a Operación Triunfo *xiv* en donde conocía a su marido. Después viajaba con él varios años y volvía al país para tener mellizos, cuando ellos eran un poco más

grandes, retomaba su profesión. Después, María Clara me dijo que la elección de estos nombres evidenciaba un problema de identidad. (Nota de campo, 4 de julio de 2007).

Desde la perspectiva de los beneficiarios, no observamos la apropiación de la idea de estar construyendo su identidad o acerca de la utilidad de realizar las actividades que componían el taller. Sin embargo, las mismas eran realizadas, por algunos más de una vez, y se disfrutaban como instancias para conversar “está bueno porque te despejás” *xv*, me decía Lorena. De esta manera, el trabajo sobre las personas, era planteado como un proceso realizable a largo plazo cuyos efectos concretos no se veían a partir de una actividad específica.

Quienes se oponían (o simplemente no deseaban) escribir o conversar sobre algunos temas, entregaban hojas en blanco, o decían que no querían hablar y esta situación era generalmente aceptada por los operadores, pues interpretaban que quien se negaba a realizar una actividad actuaba de esta manera porque la misma le mostraba algo que le resultaba difícil ver. Evidentemente, esta interpretación que los operadores realizan implica que hay motivaciones subyacentes que permanecen veladas para los actores pero que son legibles para un observador externo.

La utilización de términos, modos de interpretación o contenidos de distintas corrientes de la psicología y sus divulgaciones es implementada por los operadores en diversas modalidades *xvi*. Si bien no todos hacían todo el tiempo el mismo tipo de interpretaciones, es cierto que todos los operadores las hacían en alguna medida y que estas eran aceptadas por el resto de los colegas *xvii*. Este tipo de interpretaciones implican, por lo general, la imputación de intenciones no declaradas (mentiras u ocultamientos intencionales) o de motivaciones veladas para los propios actores.

En este sentido, hay dos aspectos fundamentales. El primero tiene que ver con el nivel de precisión que se le atribuye a ciertas técnicas para diagnosticar rasgos de personalidad o posibilidades de los beneficiarios.

Llegué cuando ya estaban Lucas, Osvaldo y Ernesto, pero no habían llegado aún Florencia ni Tere. Mientras esperábamos, Osvaldo contó los resultados de los test que le había aplicado a Manuel. A partir de tres dibujos (el test creo que se llama pht – person, home, tree -) se “determinaba” que Manuel tiene sólo vínculos primarios (su mujer, su hija, sus padres) y que tiene un peligro de desborde emocional y una agresividad latente para consigo mismo. (Nota de campo, 22 de noviembre de 2005).

Si bien la utilización de test de este tipo era una excepción *xviii*, los resultados que los mismos arrojaban eran aceptados sin discusión. Lo mismo ocurría cuando los estudios indicaban limitaciones en las posibilidades de transformación de los beneficiarios estudiados. Así, nos interesa destacar, la posibilidad de ciertas técnicas o interpretaciones para dar por clausuradas las posibilidades de algunas personas.

Osvaldo dijo que le había hecho un test vocacional a Manuel del que también se desprendía un perfil psicológico. Explicó el concepto de estructura psíquica como algo que si no se formó de chico no se termina de formar más. Aparentemente, este es el caso de Manuel que “necesita apoyarse en una mujer” que puede ser su mamá o su mujer. Pero decían que esto era un equilibrio precario porque se iba a desestabilizar si su mujer un día no estaba. Entonces, les parecía mejor que esa mujer fuera su hija. Pero para eso, tenían que ver cómo podían a ayudarlo a construir una mejor relación con su hija. No porque su relación sea mala en sí misma sino porque está muy mediada por la mamá de la nena. También hablaron de Diego, Osvaldo había estado en el centro de rehabilitación de adicciones y no tenía buenas noticias: su limitación cognitiva es para siempre. (Nota de campo, 25 de octubre de 2010).

En segundo lugar, nos interesa el efecto de este tipo de abordajes en su utilización que sirve a la reafirmación de las acciones emprendidas por los operadores, adjudicándole a limitaciones de los beneficiarios la imposibilidad de que ciertas acciones redunden en su transformación. Así, la idea de negación implica que el otro no acepta las propuestas que se le hacen, no porque las mismas no sean adecuadas, sino por una resistencia a aceptar la realidad que la actividad o el discurso

propuesto por el operador muestra. Por ejemplo, los operadores interpretaban que el taller de género tenía poca concurrencia porque abordaba temas difíciles de aceptar, o que la mayoría de los beneficiarios se negaba a aceptar tratamientos psicológicos porque no se animaban a ver sus propios problemas.

De este modo, puede concluirse que estos discursos psi tienen como efecto la patologización de los beneficiarios **xix** o el mantenimiento de un statu quo de las actividades que emprende el programa. También es cierto que es posible entender la perspectiva psicologizante de estas intervenciones como lo hace Grinberg (2014) a la luz de la ausencia de otro tipo de instancias y saberes, de modo que esta “caja de herramientas” resulta tranquilizadora para los operadores.

## LA CONTENCIÓN Y LA INTERVENCIÓN PROFESIONAL. LA TERAPIA COMO ÚLTIMO RECURSO

Como puede suponerse, el discurso de la intervención resulta extraño y por ello, muchos profesionales **xx** serán clasificados por los jóvenes como psicólogos, aunque no lo sean por la utilización de ciertas palabras o la insistencia sobre ciertos temas. Por ejemplo, Ana no podía salir de asombro cuando, a raíz de una pregunta suya, le comenté que María Clara, una de las operadores, no era psicóloga sino abogada. En un principio, pensó que le estaba haciendo un chiste y luego procedió a preguntarme si yo estaba segura de lo que le decía. Cuando quise saber por qué este hecho la asombraba tanto me dijo que era por su modo de hablar: "siempre te dice, ay Ana, tenés que adelgazar **xxi** y te habla bien, así como buena y te trata de convencer". Entonces, las inserciones de distintos discursos profesionales pueden ser interpretadas en la misma dirección pese a que las diferencias que los profesionales puedan establecer respecto de los psicólogos.

Ahora bien, esta clasificación que incluye casi cualquier discurso profesional que de consejos sobre temas prácticos de la vida involucra por lo menos un distanciamiento y en ocasiones algún nivel de rechazo o sospecha. Así, el término nativo de psicologear alude a la idea de que a través de las palabras puede producirse una manipulación de las personas y que esta es un arma que está por lo general al alcance de quienes ocupan lugares elevados en la jerarquía social.

Este distanciamiento se torna evidente cuando los operadores proponen la realización de una terapia para algunos jóvenes **xxii**. La primera respuesta parece automática: ir a un psicólogo, es para los locos, o bien, te deja más loco de lo que estás. Al tener conciencia de estas reacciones, los

operadores ofrecen este recurso exclusivamente a quienes consideran que lo necesitan y no son muy insistentes cuando se encuentran con algún nivel de reticencia.

Cabe destacar que este rechazo a los psicólogos también produce interpretaciones de los operadores. En efecto, estos rechazos son interpretados en términos de negación o de imposibilidad de realizar ese trabajo sobre la subjetividad, que es condición de la inclusión social.

Pese al rechazo que evidencian ciertas formas de abordaje de la relación entre profesionales y jóvenes, podemos señalar que están naturalizadas e incorporadas: cuando se presentan profesionales los chicos saben de qué modo les van a hablar y hasta pueden proporcionar ellos mismos estos mecanismos de abordaje.

Nos presentaron a dos médicos y dijeron que querían hablar con los chicos. Primero hicieron que cada uno dijera el nombre y la edad. A mí me miraron, esperé un rato hasta que al final dije mi nombre y mi edad. Todos se rieron. Cuando le tocó el turno a Luciana ocurrió lo mismo salvo que ella dijo el nombre y que no iba a decir la edad, porque sólo yo tenía una edad en la que todavía podía decir (...). Una de las médicas era nutricionista de la salita y estaba con un guardapolvo blanco, la otra era ginecóloga y estaba vestida con una remera ajustada y tacos. Nunca se presentó, no dijo quiénes eran y de qué podían hablar. Les pedía a los chicos que hicieran preguntas y no se entendía de qué. Luciana le dijo que quizás era mejor que hablaran ellas de lo que hacían y de los temas de los que podían hablar. Después de aclarar que podían hablar

de sexualidad, pretendía que los chicos hicieran preguntas. Luciano dijo que era mejor si cada uno lo anotaba en un papelito porque así no se iba a animar nadie (...). (Nota de campo, 5 de diciembre de 2006).

En efecto, creemos que los sectores medios y profesionales de Buenos Aires de donde provienen los operadores tienen un vínculo con la psicología y el psicoanálisis, bastante diferente al de los jóvenes beneficiarios del programa. Así, para buena parte de las clases medias urbanas de la Argentina, el psicoanálisis constituye el principal marco interpretativo para comprender los malestares cotidianos o los sufrimientos profundos (Visacovsky, 2008).

Además, los discursos psi no sólo están incluidos en el ofrecimiento de una terapia o en los discursos de los profesionales que intervienen, sino que también están presentes en las interpretaciones que se hacen de los actores con los que trata el programa. De este modo, puede haber una “violencia interpretativa” que se sostiene en criterios de normalidad y anormalidad (Llobet, 2006).

Entonces, postularemos que las distancias respecto de este recurso muestra una tensión entre esa identidad barrial y la identidad integrada a la que se propone llegar. Así, algunas ideas de los operadores sobre la eficacia del psicoanálisis para “superar” problemas son puestas en entredicho por las ideas de los jóvenes acerca de su inutilidad.

*Inés: ¿además de oculista, hace falta algún otro profesional?*

*César: ....*

*Inés: Me dijeron que no hay psicólogos*

*César: Igual, un psicólogo no sirve de nada*

*Inés: ¿por qué?*

*César: porque no sirve que alguien te resuelva los problemas, los tiene que resolver cada uno. No vas a estar llamando a alguien cada vez que tenés un problema.*

*Inés: ¿alguna vez fuiste a un psicólogo?*

*César: sí, en el instituto y al que había antes en la salita, tenía cara de merquero*

*Inés: ¿no te gustó?*

*César: y no... el psicólogo te hace acordar de las cosas feas que te pasaron. Y vos encima de que tenés un problema, te acordás y quedás peor. Lo que te pasó cuando eras chico y todo eso, ya fue. No tiene nada que ver lo que hiciste cuando eras chico con tus problemas de ahora. Además, no vas a estar llamando a alguien cada vez que tenés un problema. (Entrevista beneficiario, 17 de abril de 2007)*

*[Eva fue operada y le quitaron el útero] Dijo que se sentía muy bien, que la psicóloga le había dicho que iba a sentir la falta y que iba a llorar, pero ella no llora, dice que no piensa en eso, que no se da cuenta. (Nota de campo, 20 de diciembre de 2005).*

Esta idea respecto de la improcedencia de llamar a alguien cada vez que se tiene un problema no es una caprichosa ocurrencia de César, así como es frecuente el razonamiento de Eva respecto de que si ella no ve y no se da cuenta de que no tiene útero eso no tiene por qué influir en su estado de ánimo.

## LA SUPERACIÓN DE LOS PROBLEMAS EN EL CAMINO A LA INCLUSIÓN SOCIAL

En este apartado, trataremos de mostrar que hay dos interpretaciones acerca de cómo pueden superarse los problemas. Así, los jóvenes que pertenecen a un sector social y a una generación diferente a los operadores sostienen una visión que puede iluminarse a partir de la categoría nativa de rescatarse. Sin embargo, es preciso notar que esta visión que enfatiza los aspectos individuales del cambio no es necesariamente el modo en el que los cambios se producen sino que es una representación del mismo.

En general, los relatos asociados a estos cambios de vida que implica haberse rescatado son presentados como si estas modificaciones fueran producto, exclusivamente, de la voluntad personal y se produjeran en el instante en el que se toma la decisión. Para algunas mujeres, estas transformaciones se producen en un instante pero en relación con la llegada de un hijo, lo cual las transforma en madres, mientras que para los varones estas transformaciones ocurren sólo a fuerza de voluntad y no son puestas en relación con eventos puntuales. Y, en ninguno de los casos, tiene lugar la lógica de instituciones especializadas, los marcos interpretativos del psicoanálisis, ni las ideas de integración propuestas por el plan.

Algo similar es posible reflexionar desde la historia de Natalia a quien cuando le pregunté cómo había logrado dejar de consumir drogas habiendo consumido tanto (hasta nafta, aclaraba) y frecuentando a sus amigos y pareja que continuaban consumiendo drogas, me contó que salió sola, a partir de su embarazo xxiii : “ahí, me di cuenta de que no podía seguir”. En efecto, el embarazo y el nacimiento de su hija constituye para Natalia un hito en su vida que implicó dejar las drogas, tomar la decisión de anotarse en la escuela para aprender a leer y a escribir para

poder contestarle preguntas a su hija cuando vaya a la escuela.

Epele (2010) define el concepto de rescate como un conjunto de saberes y prácticas heterogéneas e informales y establece que es desencadenado por algunas situaciones como el deterioro corporal acelerado o enfermedad, tener un hijo, intensificación rápida del consumo de sustancias, pérdida de trabajo o bienes, expulsión del hogar, persecución policial, encarcelamiento reiterado, muerte de alguien cercano, alta exposición a peligros. Coincidentemente con nuestros hallazgos, Epele (2010) señala que los relatos refieren a un momento subjetivo en que se dan cuenta y toman la decisión. Sin embargo, enfatiza que el rescatarse supone siempre un vínculo social; y que estos vínculos son por los general afectivos (parejas, amigos, familiares, vecinos o pastores), involucrando en menor medida a profesionales de la salud.

Ahora bien, las visiones de los jóvenes con los que trabajamos reconocen la importancia de los vínculos afectivos como se sostiene en el trabajo de Epele pero enfatizan la voluntad personal como único vector legítimo del cambio.

En este sentido, nos interesa enfatizar cómo frente a la propuesta del recurso de la terapia profesional surgen discursos como el de César que destacan la importancia de solucionar los propios problemas invalidando la utilidad de la intervención profesional. Así, se llega incluso a negar la importancia de estos vínculos sociales que identifica Epele (2010), acaso como respuesta al rechazo que produce la idea de la intromisión del discurso psi, que tiende a negar la autonomía que destaca el discurso nativo. Entendemos que la propuesta psi implica un medio de transformación que no es consistente con la perspectiva de los jóvenes.

Evidentemente, una de las diferencias principales entre las dos matrices de cambio se da en el plano de las temporalidades: mientras que los marcos interpretativos propuestos por los discursos de orientación psi dan cuenta de un proceso que involucra transformaciones graduales en distintos ámbitos de la vida, la posibilidad de rescatarse se da de un día para el otro: “Un día me levanté y me di cuenta que no podía seguir de vago”, nos decía un entrevistado.

Como vemos, el ofrecimiento de la asistencia psicológica encuentra fuertes resistencias en su camino. Se trata de un recurso naturalizado para la perspectiva de los operadores. Incluso, frente a la falta de profesionales de la que en ocasiones adolecen las salitas y a las dificultades de encontrar posibilidades de seguir un tratamiento en los hospitales más cercanos, a algunos beneficiarios se les ha ofrecido la posibilidad de tener entrevistas con psicólogas del propio programa. Luego de algunas charlas, Martín (que iba a las entrevistas con su hermano por un problema familiar) dijo “apuesto al futuro. Nos hizo mal hablar del pasado con Ángela. Por eso no fuimos más. Ella nos dijo que tenemos la culpa de todo”.

Entonces, a pesar de los esfuerzos por ofrecer este recurso y de la buena voluntad de quienes deciden tomarlo, el rechazo se genera tarde o temprano.

Pese a esta divergencia que venimos describiendo y la escasa valoración que parecen tener las terapias psicoanalíticas desde la perspectiva de los jóvenes, son esos mismos jóvenes quienes, en ocasiones de sentirse agobiados, piden a los operadores que les consigan ayuda psicológica.

Se habló de César que tenía que ir hoy porque había pedido hablar con una psicóloga y no vino. Ernesto dice que lo que César no aguanta más lo que le hace la mina. Dice que le dijo que siente dolor en el pecho. Ella está con otros tipos delante de él. María Clara dijo que pidió hablar con la psicóloga porque él funciona por sustos y hace poco tuvo una audiencia del juicio oral. Sebastián le dijo a María Clara que el otro día no se había escapado, sino que se había ido porque tenía cosas que hacer. Se lo encontró el día que fue a la multifamiliar xxiv”. (Nota de campo, 18 de diciembre de 2006).

También es usual que cuando la ayuda psicológica es gestionada, la misma sea rechazada sin interponer explicaciones. Desde la perspectiva de los operadores, la actitud que tuvo Sebastián en esa oportunidad (y que tuvieron tantos otros beneficiarios en otras oportunidades) es interpretada como un escape, una negación o una imposibilidad de reconocer la propia situación. Sin embargo, nunca escuché que algún beneficiario acordara con esta posición. Por el contrario, cuando eran interrogados al respecto insistían con su versión (haber tenido cosas que hacer) o retornaban a sus argumentos iniciales acerca de la esterilidad de conversar con un psicólogo.

Otra posible interpretación que proponemos nos permitiría comprender estas actitudes aparentemente contradictorias como producto de un cambio de voluntad en distintas temporalidades xxv. Nos referimos a que un beneficiario puede hablar con un operador en un momento de desesperación y luego no ser consistente con lo solicitado en ese momento.

Entonces, la terapia es un dispositivo sobre el que resulta difícil sostener una continuidad para los beneficiarios, aun cuando surja de la demanda de estos. También, el tiempo que media entre la solicitud de ayuda y el rechazo de la misma, nos lleva a preguntarnos por la frecuencia del programa. Tal vez, esos momentos de desesperación en los que un joven pide ayuda, requerirían de una respuesta más o menos inmediata. En lugar de ello, el programa ofrece encuentros con los jóvenes dos veces por semana y sólo una de esas veces se hace presente en la villa. Por lo tanto, existe la posibilidad de que la respuesta llegue una semana después de haber pedido ayuda.

En este sentido, las temporalidades también deben ser atendidas para explicar que el de los operadores se trata de un poder que se ejerce sobre el otro, joven, al que se pretende modificar pero que esto se hace desde la particularidad de una escasez de recursos que implica que este ejercicio sufra interrupciones que lo vuelven intermitente (Grinberg, 2014).

## COMENTARIOS FINALES

Como señalamos, para el programa sus beneficiarios eran pensados como excluidos y una de las estrategias implementadas para su inclusión tiene que ver con el trabajo sobre la subjetividad.

Observamos este trabajo sobre la subjetividad en dos modalidades. En primer lugar, con una modalidad explicitada y sistematizada a partir de la implementación del taller de identidad. En segundo lugar, este trabajo sobre las subjetividades aparece a partir de las interpretaciones que los operadores hacen sobre los jóvenes, en ocasiones recurriendo a herramientas vinculadas a la psicología.

Como ya señalamos, el taller de identidad forma parte del diseño del programa y se propone trabajar con la subjetividad del beneficiario y sus vínculos. Sin embargo, las actividades que los componen pueden ser abordadas de diferentes maneras por cada operador ya que están sujetas a la reelaboración y apropiación que realizan. Por ejemplo, en una oportunidad observé que la construcción del árbol genealógico que realizaban los chicos era utilizada por un operador para mostrar que todos proveníamos de diferentes lugares y que, por lo tanto, no debíamos discriminar, mientras al año siguiente cuando la misma actividad fue desarrollada por otra operadora se enfatizó en el trabajo individual de cada joven (si sabía o no de dónde venían sus padres, sus abuelos) tratando de ayudarlos a construir su historia.

Por lo tanto, esa identidad que se busca construir con los jóvenes es compleja y está inserta en un entramado de relaciones e ideas no siempre consistentes.

Respecto de las interpretaciones que se realizan de los jóvenes, debemos señalar algunos puntos complejos. Obviamente, en este trabajo

nos hemos detenido en esas interpretaciones cuando las mismas se encuentran con algún nivel de conflicto, puesto que son estas las situaciones que se prestan a la observación.

Por lo general, operadores intentaban descifrar a los jóvenes, leerlos. Se trata de un ejercicio que los actores sociales realizan en distintas escenas de la vida cotidiana pero en este caso la particularidad es que estas lecturas sobre aquello que estaba velado se realizan para construir un mapa de intervención sobre esa subjetividad descifrada. Y un aspecto especialmente polémico de esta actividad residía en que los jóvenes no tenían la posibilidad de confrontar esas lecturas, pues el desacuerdo podía ser leído como una negación o dificultad de aceptación de situaciones personales.

Por otra parte, esas interpretaciones realizadas a partir de entrevistas con los jóvenes pero también a partir de conversaciones informales, observaciones de gestos o interacciones entre los jóvenes del programa o vistas casualmente en algún pasillo de la villa debían ser realizadas por los operadores en un contexto de escasez de recursos en términos de cantidad de beneficiarios por operador. Con este propósito, después de cada reunión con los jóvenes los operadores sostenían un encuentro para intercambiar sus percepciones de la jornada. Y allí se construía buena parte de estas interpretaciones. En este sentido, es importante recuperar lo señalado anteriormente respecto de la utilización de herramientas psi como un recurso que aparece disponible ante la falta de otros marcos interpretativos conocidos.

Sin embargo, esta utilización no es inocua. Una pista de ello podemos encontrar en la descripción realizada sobre psicologear. Desde la perspectiva de los jóvenes en las

intervenciones que psicologean hay un intento de dominación que es preciso eludir. Por lo tanto, esos marcos interpretativos que están al alcance de los operadores les permiten resolver situaciones al mismo tiempo que producen algunos desencuentros. De este modo, la restitución de derechos que pretende producir inclusión social para prevenir la violencia criminal tiene un alto componente de trabajo sobre la subjetividad. Y este trabajo constituye un ámbito en el que también pueden reproducirse formas de dominación y estigmatización.

Desde nuestra perspectiva estos desencuentros también pueden ser explicados por una insuficiente intensidad de la relación.

Más que hablar de un mal desempeño en el trabajo de los operadores **xxvi**, ello muestra la insuficiencia de recursos del programa en términos de sus temporalidades y de la cantidad de operadores.

Sin embargo, desde la perspectiva de los operadores ello se interpreta en términos de negación o rechazo. Y esto puede implicar algún nivel de violencia interpretativa.

Ahora bien, es preciso entender que esa interpretación se inscribe en una cosmovisión naturalizada por los actores y que permite dar explicaciones a actitudes de los jóvenes aparentemente inentendibles. De este modo, se trata del encuentro de dos lenguajes que no son irreconciliables pero que producen desencuentros. Y muchas veces, la salida de esos desencuentros implica la producción de una violencia interpretativa.

Los desencuentros respecto de cómo opera la subjetividad se hacen más evidentes en las distintas concepciones respecto de cómo se producen los cambios. Para los jóvenes rescatarse implica un proceso individual y repentino, mientras que para los operadores se trata de un proceso individual y comunitario al mismo tiempo que se trata de un trayecto procesual. En este sentido, también es importante notar que desde la perspectiva del programa, la comunidad tiene un papel en estos cambios al mismo tiempo que se beneficia de los mismos. Así, el programa hablaba de beneficiarios indirectos. Sin embargo, como señalaba Trasher (2010) el trabajo con los jóvenes a este nivel debe incluir a todos los jóvenes en situación predelictual del área, puesto

que tiene sentido el trabajo individual cuando se realiza con todos los jóvenes de modo que no queden expuestos a sostener relaciones con jóvenes que no han realizado este trabajo. Ahora bien, el programa solo podía incluir beneficiarios de acuerdo a la disponibilidad de recursos que no se relacionaba con un diagnóstico del área.

- i. El programa estudiado se enmarcaba en el Plan Nacional de Prevención del delito de la Secretaría de Política Criminal, dependiente del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. Dicho programa dejó de funcionar en el año 2008.
- ii. Nos referimos a un tipo particular de perspectiva de interpretación que incluye aspectos de divulgación de la psicología y del psicoanálisis (Llobet, 2006).
- iii. En cualquier caso, se reconoce a la criminalidad como efecto de las desigualdades sociales (Sozzo, 2000).
- iv. En este sentido, Hirschi (2003) señalaba que el vínculo individuo – sociedad es un tema complejo que puede ser rastreado en todas las teorías de control de la delincuencia.
- v. Para una descripción del programa desde su propia perspectiva véase Ciafardini (2005).
- vi. Para un análisis pormenorizado de los procesos de selección de beneficiarios y su impacto en el desarrollo del programa, véase Mancini 2015
- vii. Es importante notar que los operadores no necesariamente comparten los supuestos que sostienen el diseño de las políticas sociales sino que se apropian de reelaboraciones de esos contenidos que se discuten en reuniones de equipo.
- viii. Entenderemos, tal como hace Míguez (2000), que las identidades son percepciones socialmente construidas de la realidad que guían a los actores sociales. Están atravesadas por el poder, porque se constituyen, en parte, por las posiciones que ocupan los actores en la estructura social. En general, están ligadas a redes sociales, grupos de pertenencia.
- ix. Esto implica una identidad que incluye modos de interacción personal en los que están incluidos distintos niveles de violencia física y que se opone e impide modos de interacción socialmente legitimados en instituciones socialmente integradoras (escuela, trabajo, etc.).
- x. Este taller consiste en una serie de propuestas (construir un árbol genealógico, relatos sobre la historia familiar, construir un mapa de relaciones). Sin embargo, he observado (por el recambio de beneficiarios y operadores) su aplicación en dos oportunidades y cada operador enfatiza aspectos diferentes de esas actividades.
- xi. A partir de algunas fotos recortadas de revistas, debían construir historias de vida.
- xii. Actriz que trabaja en películas producidas en Estados Unidos.
- xiii. Actriz que trabaja en películas producidas en Estados Unidos.
- xiv. Se refiere a un concurso de canto televisado.
- xv. Por ejemplo, algunas chicas que cuando las conocí hacían el árbol genealógico de sus familias por segunda vez, me decían que estaban contentas de repetir esta actividad porque ahora podían incluir a sus hijos que no habían nacido en la anterior oportunidad.
- xvi. En adelante, nos referiremos a ciertos usos del psicoanálisis y de las teorías psicológicas que tienen lugar en el campo. No pretendemos afirmar que estamos siendo justos con ninguna de estas teorías, que no tenemos la pretensión de discutir. En cambio, aludiremos a algunos marcos interpretativos utilizados por los actores que se relacionan con la divulgación de lo psi (Llobet 2006), frecuente en los sectores medios urbanos.
- xvii. Además, las capacitaciones que todos compartían se constituían en ámbitos en los que era posible acceder a estos y otros términos.
- xviii. Entendemos que aunque en el caso estudiado la utilización de técnicas de diagnóstico es marginal, los modos de interpretación de estas técnicas, sus niveles de precisión y los efectos de su utilización deben ser estudiado en profundidad en otros ámbitos, como por ejemplo la justicia.
- xix. Llobet (2009) entiende que hay procesos de psicologización y patologización de las infancias pobres que constituyen la estrategia dominante de la organización de la intervención social.
- xx. No nos detendremos en este tema, pues para los fines de este escrito basta con señalar que en nuestro trabajo de campo hemos detectado dos tipos de trayectorias de los profesionales que llevan a cabo la intervención: actores que tienen un interés fuerte en la temática social y que conciben su trabajo en términos de militancia y un segundo tipo de actores que son reclutados dentro de las dependencias estatales y que muestran un interés en la temática pero sostienen su trabajo desde la creencia en las instrucciones administrativas vigentes. En un sentido similar, Grinberg (2008) encuentra en las defensorías de menores de la ciudad de Buenos Aires trayectorias profesionales diversas pero movilizadas por un interés común en la temática. Así, encontramos operadores de profesiones diversas (abogados, trabajadores sociales, etc.) que, sin embargo, comparten un lenguaje común que funciona como repertorio compartido.
- xxi. En efecto, la gordura de algunas beneficiarias era un tema que preocupaba a María Clara, pues sostenía que esta condición generaba una falta de autoestima sobre la que había que trabajar.
- xxii. Estas propuestas suelen hacérselas a quienes están vinculados con el consumo de drogas, a las mujeres golpeadas y a los varones golpeadores. Y no deja de ser llamativa la coincidencia con otros trabajos sobre la derivación a terapias psicoanalíticas como uno de los modos de normalizar conductas por parte de distintas instituciones encargadas de abordar temas sociales (Grinberg 2008, 2014)
- xxiii. Este ordenamiento de las etapas de vida que implicaría una transformación en la práctica de la vida de jóvenes involucrados en conductas desviadas es señalado por otras investigaciones en contextos diversos. Por ejemplo, Horowitz (1986): a medida que crecen y se casan, tienen hijos, consiguen empleos, muchos jóvenes se apartan de las riñas y la violencia, mientras que otros continúan interesados en esas prácticas.

xxiv. Se refiere a reuniones organizadas por el programa a la que asistían personas que constituían vínculos significativos para los beneficiarios.

xxv. También, como analiza Assusa (2015) para los beneficiarios de un plan de formación para la empleabilidad de jóvenes, se observan dificultades para sostener en el tiempo actividades acordadas para la formación y producción de cambios.

xxvi. De hecho, en otros trabajos hemos analizado las implicancias y dificultades que tienen los operadores para llevar a cabo su trabajo pese a su nivel de compromiso y cómo repercute esto en sus vidas personales.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ayos, E. (2010). "Individualización y prevención social del delito en la Argentina: la reactualización de las clases peligrosas". *Katál Florianopolis* 13 (2): 220-228

Assusa, G. (2015). "Falta de justificaciones. Disputas morales en torno a la ausencia en el espacio laboral en el Programa jóvenes con más y mejor trabajo". *Papeles de Trabajo*, 9 (15) pp 102-122

Bourgois, P. (2010). *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires: Siglo XXI

Cambiasso, N. y Grieco y Bavio, A. (1999) *Días felices. Los usos del orden: de la Escuela de Chicago al Funcionalismo*. Buenos Aires: Eudeba

Ciafardini, M. (2005). *Delito urbano en la Argentina. Las verdaderas causas y las acciones posibles*. Buenos Aires: Ariel.

Epele, M. (2010). *Sujetar por la herida. Una etnografía sobre drogas, pobreza y salud*. Buenos Aires: Paidós.

Grinberg, J. (2008). "Transformaciones en el tratamiento de la niñez en riesgo. Reflexiones sobre un dispositivo de protección a la infancia en la Ciudad de Buenos Aires". *Cuadernos de Antropología Social*. 2 (27)

Grinberg, J. (2014). "El trabajo con las familias como dispositivo de gobierno". Trabajo presentado en XI Congreso de Antropología Social, Rosario.

Hirschi, T. (2003) "Una teoría del control de la delincuencia". *Capítulo criminológico*, vol 31 N° 4

Llobet, V. (2006). "Las políticas sociales para la infancia vulnerable. Algunas reflexiones desde la psicología". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 4 (1)

Llobet, V. (2009). *¿Fábricas de niños? Las instituciones en la era de la infancia*. Buenos Aires: Novedades educativas

Llobet, V. (2013). "Estado, categorización social y exclusión de niños, niñas y jóvenes. Aportes de los debates sobre la exclusión social a los estudios de infancia y juventud" en Llobet, V. (coord.) *Sentidos de la exclusión social. Beneficiarios, necesidades y prácticas en políticas sociales para la inclusión de niños y jóvenes*

Mancini, I. (2013). *La prevención social del delito en una villa de emergencia: una perspectiva etnográfica sobre las relaciones entre agentes del sistema y jóvenes de sectores populares*. Tesis de doctorado. Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires

Mancini, I. (2015). "Clasificación y producción de beneficiarios en una política de prevención social del delito". *Estudios Sociojurídicos*, vol 18 N°1

Míguez, D. (2000). "Conversiones religiosas, conversiones seculares. Comparando las estrategias de transformación de identidad en programas de minoridad e iglesias pentecostales". *Ciencias Sociales y religión*. 2 (2)

Trasher, F. (2010) "La delincuencia juvenil y la prevención del delito". *Delito y Sociedad*, Vol. 1 N° 29

Visacovsky, S. (2008). "Usos del espacio y creencias encarnadas. Psiquiatría y psicoanálisis en un servicio psiquiátrico argentino". *Antípoda*, 6